

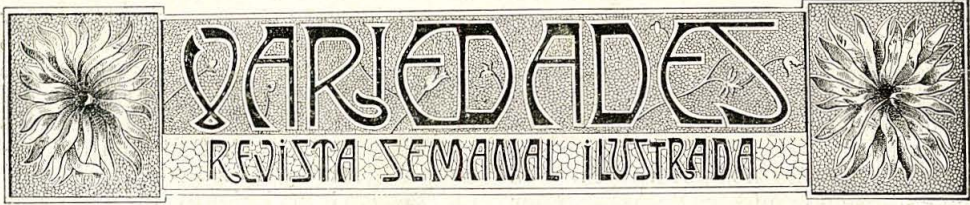
GRACIAS

Incubación larga



—Pucha! Y cómo tarda el pollo en salir! Me presumo por lo largo del trance que no es pollo lo que saldrá del cascarón sino... un ganzo.

UNMSM-CEDOC



Sucesora de "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

Director: Clemente Palma

Editor propietario: M. Moral

De jueves á jueves

ALGUNO de los diarios dió cuenta hace pocos días de la existencia de un proyecto del Ejecutivo para la creación del Ministerio de Instrucción, separándole los ramos de Justicia y Culto que constituirán otro Ministerio distinto. Creemos que la idea tendrá favorable acogida en las Cámaras, toda vez que estamos convencidos de que uno de los problemas más oscuros y que más urge resolver en nuestra sociabilidad es el de la Instrucción cuya complejidad exige una dedicación especial y sostenida que no puede consagrarle un ministro que al mismo tiempo debe pensar en la regulación y vigilancia del mecanismo judicial y en las relaciones del Estado con el poder religioso. Probablemente si el Congreso aprobara esta iniciativa el doctor Villarán quedaría al frente del Ministerio de Instrucción, desde que por su carácter de catedrático y por sus recientes investigaciones y estudios sobre asuntos relacionados con la instrucción y educación nacional, revela llevar una orientación y una idea definida al respecto. No obstante nos sorprende que á pesar de la predilección del Dr. Villarán por la instrucción aun no sea conocida ninguna disposición suya sobre la materia, y en cambio si se hayan publicados decretos suyos relativos á los otros dos ramos de su ministerio. Así por ejemplo uno de sus primeros actos ha sido creando un vicariato en Iqui-

tos. Hubiéramos preferido ya que en el ramo de culto daba sus primeros pasos, seguramente para ir de lo más simple á lo más complejo, que hubiera observado la disposición papal en virtud de la cual se autoriza al obispo correspondiente para que pueda proveer con curas chilenos las vacantes que haya en los curatos de Tacna y Arica. La cosa no tiene importancia aparente porque la autorización papal holgaba; más de un curato en el Perú es concedido á sacerdotes españoles, italianos chinos y aún podría beneficiarse á chilenos: para ello no han necesitado las autoridades eclesiásticas de autorización especial de Su Santidad: se trataba de cuestiones de régimen interno para las cuales bien se está San Pedro en Roma. Pero la circunstancia especialísima de que el buen Pío X se ocupa de la suerte de nuestros curatos y sobre todo de nuestros curatos de Tacna y Arica tiene una significación muy extraña, después del viaje de Monseñor Angel Jara á Roma. Se nos ocurre esto porque como la noticia de existir esa autorización *ad hoc* no la hemos visto desmentida, ni sabemos que se haya hecho averiguaciones y esclarecimientos al respecto, pensamos que el doctor Villarán, hombre joven, de sangre caliente por el patriotismo, de buenas intenciones, enérgico y sin marrullerías habría juzgado que este asunto

tenía más importancia que el vicariato de Iquitos. Naturalmente si los esclarecimientos se hicieron oportunamente y con la seriedad debida, si la noticia es falsa ó si la cosa no tiene la importancia y significación que se nos antoja todas estas líneas están demás. Pero lo que sí no nos parece demás es que expresemos nuestra curiosidad por saber cuales serán en el orden práctico las primeras medidas que en orden á la instrucción dictará el entusiasta y talentoso ministro. Es por esto que deploramos que su importante y principal misión la distraigan los asuntos de los ramos de Justicia y Culto; y es por esto que nos declaramos decididos partidarios de la separación de los ramos de la administración que hoy, por el progreso de nuestras instituciones, requieren contracciones exclusiva.

El problema de educación é instrucción es harto complejo para que pueda abordarse, sin peligro de fracaso, en el sentido exclusivista con que he-

mos visto se trata en diferentes tesis y trabajos sobre la materia. El doctor Villarán, ahora que tiene el arduo asunto entre manos, se convencerá de que estos problemas en la práctica son muy distintos de lo que son en las cuartillas del papel. Se habla de educación utilitaria y de educación idealista, de enriquecimiento intelectual y de fortificación de la conciencia moral, de instrucción primaria y de instrucción superior, del movimiento ascensional de la instrucción y del movimiento descendencial. En una palabra se sientan siempre teorías brillantes y lógicas, se parte de posiciones absolutas y contrarias que en la práctica son inaplicables por su exclusivismo y porque rompen el armonismo integral que debe presidir todo concepto de reformas para que sean provechosas y factibles.

En nuestro concepto es un error grave querer dar preferencia á determinado plan exclusivo. La instrucción



Banquete al doctor Manuel V. Villarán en el Centro Universitario



La fiesta del domingo en el Callao del Club Regatas "Unión"

primaria es importantísima porque contribuye á hacer una entidad activa de la gran masa nacional; la instrucción media no lo es menos porque es la que corresponde á la clase más vigorosa, á la que forma el nucleo industrial y comercial, á esa burguesía fecunda y laboriosa que hace la riqueza económica de los pueblos; y la instrucción superior es la que corresponde á la clase dirigente é intelectual del país. ¿Que es mejor? ¿tener una buena dirección en la marcha nacional, tener una clase media para la fructificación de sus esfuerzos ó tener una masa popular apta para realizar de un modo consciente sus deberes? Todo es mejor; y dar preferencia á un aspecto con detrimento ó descuido de los otros es realizar una obra incompleta é ineficaz que siempre dejará en pié el estado de desequilibrio. La instrucción y la moralización debe seguir una marcha harmónica: tengamos una buena Universidad y escuelas normales de la que salgan las clases dirigentes y los maestros; tengamos escuelas de instrucción media en los centros de mas cultura de nuestro país, con profesores extranjeros y nacionales; tengamos abundantes escuelas primarias organizadas no segun un plan uniforme y rígido, sino según las condicio-

nes locales y de raza. Es á este triple aspecto de la cuestión al que debe prestar la atención debida, el doctor Villarán y propender á que la obra que con tanto entusiasmo se propone realizar sea amplia é integral.

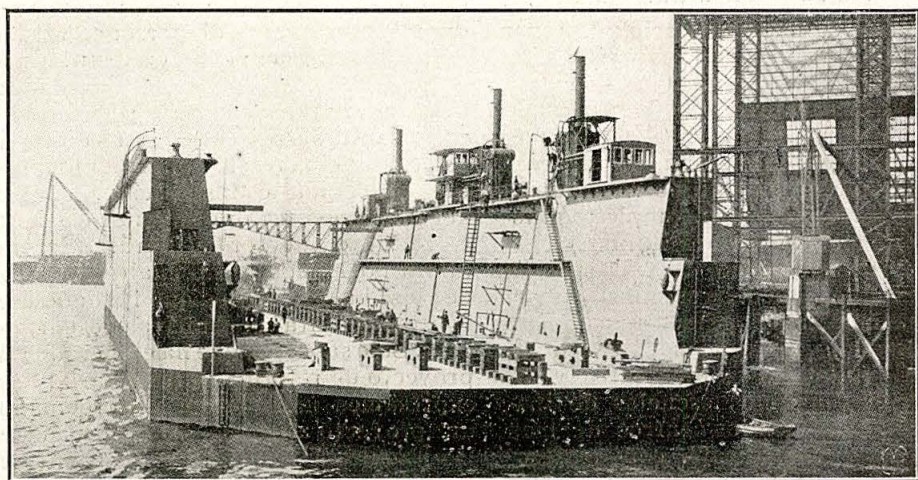
En vez de ese absurdo consejo ó conciliábulo de educación que funciona en el Ministerio y que es compuesto en su mayoría por personas inadecuadas para el caso, aunque en otras materias sean expertas, cree una comisión reducida permanente de personas verdaderamente preocupadas en asuntos pedagógicos y educacionales, comisión si se quiere rentada que le serviría para consultar ó discutir las medidas y reformas concretas convenientes sobre educación é instrucción, dentro del plan ó esbozo que suponemos tiene trazado el doctor Villarán. Hasta ahora no hemos visto cuales han sido los buenos frutos que ha dado ese consejo ó junta consultiva de educación. Solo sabemos que ha elaborado un proyecto de reforma universitaria, nos expresamos mal, que ha patrocinado un proyecto antiguo de reformas de las Facultades de Letras y Ciencias que, dicho sea de paso, sabemos no es de las simpatías del doctor Villarán. Aparte de esto, todo lo que sabemos de ese Consejo es que en él hay muchos

señores que van á dormir, otros á decir *si ó no* como ciertos diputados en el momento de las votaciones, otros á sacar *ventajas* y pocos, muy pocos á estudiar con seriedad los asuntos importantes de instrucción y educación. A estos los colegas *reposados* los consideran como *lateros*, y á su vez estos consideran á los mudos como idiotas ó poco menos. Y es que unos y otros están convencidos de que todo ello no es sino una farsa en la que lo único positivo es la *libra peruana* acordada á cada miembro por sesión. Quizá el tal consejo hubiera dado mejores frutos con un personal escogido con criterio más serio y no por compadrerías. A tal extremo llegó el desacuerdo que, cuando se creó el consejo, el presidente Pardo escandalizado de que el doctor Deustua, uno de los hombres más contraídos á los estudios pedagógicos y seguramente el más preparado para dar viva luz en las discusiones, no formaba parte del consejo le nombró de oficio. Y otro detalle curioso en el asunto es que el catedrático de Pedagogía de la Universidad Mayor de San Marcos no es miembro de esta junta consultiva.

El doctor Villarán puede hacer mucho bueno en el Ministerio que se le ha confiado, sobre todo si la ley le descarga de los ramos de justicia y culto. Acaso se objete que habiendo entrado el Gobierno en una vía de economías

sería contraproducente para este efecto la creación de un nuevo Ministerio, que exigiría nuevas y fuertes partidas en el Presupuesto. Creemos que ello quedaría salvado con que los representantes aplazaran por un año aquellas infinitas partidas que se votan para dotar el pueblo tal de un reloj y la iglesia cual de un *harmonium*. ¡Qué diablos! Al pueblo tal el reloj publico solo le servirá para que el juez, el cura, el alcalde y el gobernador distribuyan con más método las horas de burlas, escándalos y abusos sobre los prójimos del distrito; y en la iglesia cual el *harmonium* es un lujo que, nos consta, no es muy grato á Dios, acostumbrado ya á los cantos en seco de las ingenuas viejas de la feligrecía.

Otra semana ha trascurrido sin que el Ejecutivo haya enviado al Congreso el cacareado proyecto de amnistía. Habla la gente de que el señor presidente del Consejo de Ministros tuvo una entrevista con el jefe del partido demócrata á fin de obtener de él una declaración, á nombre del partido, de compromiso de este de no conspirar contra el gobierno del señor Leguía, y que don Nicolas de Piérola respondió poco más ó menos que, mientras el señor Leguía fuera un leal cumplidor de la constitución y de las leyes, no debía



Nuevo dique flotante del Callao

temer conspiraciones; que un compromiso del partido demócrata de no turbar al señor Leguía en su gobierno equivalía tanto como un compromiso de posible complicidad. En vista de esta respuesta se asegura que el gabinete resolvió no enviar el proyecto. Mal cariz está tomando el asunto de la amnistía: el orgullo, ese maldito orgullo que tanto daño ha traído para el país está comenzando á mezclarse en la cuestión, turbando la serenidad de los hombres y haciéndoles perder la noción de las conveniencias. La amnistía no se quiere dar sino que se quiere

ra conjurar posibles males, manifestando el vencedor con este acto de olvido la buena disposición para tratar con los vencidos en terreno distinto del de la discordia armada. No es una muestra de debilidad sino de buen sentido político y de tacto. Todas estas vacilaciones y demoras del Ejecutivo no contribuyen por cierto sino á agriar la situación. Bien sabemos que todo esto no es resultado sino de las intrigas de grupos parlamentarios, pero entretanto y por la demora misma del Gobierno, se está formando en la conciencia pública un concepto equivocado de la situación.

Todo el mundo ve en el proyecto de amnistía algo así como un ramo de olivo que el gobierno tiene en una mano y en otra la espada de reto. Si llega el término del Congreso ordinario y el gobierno no ha enviado el proyecto querrá significar que desafía á la oposición, que se hace solidaria con la política del régimen anterior y confía á la espada, no á la conciliación, el éxito de su gestión gubernamental. Esto es lo que se cree y sería una lástima para el país que tal fuera en realidad el sentido que tenga la amnistía para las gentes del gobierno, gen-



La procesión de la Virgen del Rosario

re vender ó permutar y francamente vemos muy difícil que se llegue á realizar este contrato que podría resultar leonino. La amnistía se da cuando la tranquilidad está restablecida y los rebeldes han depuesto las armas: si la paz no está asegurada, puesto que se presume que Durand insiste en sus planes aviesos y que los demócratas no sueltan prenda, es decir no se comprometen á permanecer tranquilos es claro que no procede la amnistía. Tal es el argumento que plantean los enemigos del proyecto, los que empujan al gobierno á sostener esta situación de intranquilidad, argumento falso á todas luces.

La amnistía se da precisamente pa-



Las hijas de María

tes sensatas, sin fuertes vínculos con los partidos y que están señaladas como personas serenas é inspiradas en los mejores sentimientos de civismo y amor á la patria.

El domingo en la tarde salió de Santo Domingo, con distinguido acompañamiento, la procesión de la Virgen del Rosario. La procesión siguió por las calles de las Mantas, Plaza principal, y Judios y regresó á su iglesia. Una porción de niñas con canastillos de flores acompañaron la imágen de la Virgen.

Por los telegramas que constantemente se publican en los diarios respecto al viaje del dique flotante construido para una empresa nacional, saben nuestros lectores que esta monstruosa construcción destinada á la reparación de las naves que surcan nuestro litoral ha llegado á las islas del Cabo Verde y pronto las naves que lo remolcan lo harán cruzar el Atlántico para conducirlo al Callao. Publicamos una vista del dique ya concluido tomada pocos días antes de su salida de Inglaterra.

El domingo con motivo del bautizo de un nuevo *guig*, se realizó en el Club Regatas del Callao una bonita fiesta que fué muy concurrida por familias de Lima y del vecino puerto.

El Centro Universitario ofreció el domingo un almuerzo en la terraza de su local, al doctor Manuel V. Villarán, como muestra de la simpatía con que la juventud estudiosa de la elevación al alto cargo de Ministro de Instrucción á uno de sus maestros más queridos de la Facultad de Jurisprudencia. A la hora del champagne el señor José de la Riva Agüero, uno de los intelectuales jóvenes que goza de más prestigio por su talento, ofreció la manifestación con un conceptuoso discurso al que respondió el doctor Villarán con hermosas fraees en que esbozo sus ideas sobre la instrucción su-

perior. El poeta Gálvez recitó su himno á la juventud. Nuestro fotógrafo tomó la vista que publicamos.

El gobierno ha nombrado al señor Carlos Alvarez Calderón, Ministro Plenipotenciario del Perú en Chile. Hay fundadas esperanzas en que el nuevo Ministro, dados sus antecedentes de ilustración, sagacidad y patriotismo arribe á soluciones satisfactorias en la vieja cuestión que debatimos con la república del Sur. Debemos creer que Chile ha renunciado ya á su propósito de obstaculizar los arreglos con exigencias que bien sabe no aceptará jamás el Perú. La misión Echenique después de la nota de nuestro ministro Seoane, prueba que hay allá la intención de llegar por fin á arreglos definitivos sobre la bases del respeto á los pactos y de las conveniencias mutuas. Ojalá que el nuevo ministro del Perú en Santiago logre convertir en realidades las esperanzas cifradas en su mision.

Ha sido nombrado Prefecto de Tacna el coronel don Hector García, cuya



Sr. Carlos Alvarez Calderón

sagacidad y entereza son una garantía del acierto con que desempeñará

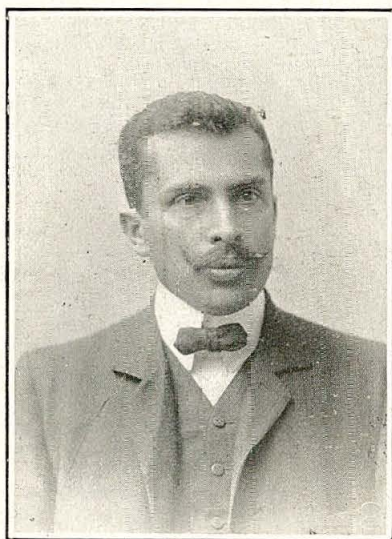
hace *La Voz del Sur* contra la campaña brutalmente chilenezadora que pre-



Coronel H. García, Prefecto de Tacna

su gestión. Nos es grato publicar su retrato.

Proceden e de Tacna en donde dirige el importante periódico *La Voz del Sur* llega Federico Barreto distinguido escritor peruano que con infatigable aliento defiende en la ciudad cautiva los intereses peruanos. La obra hermosa que realiza en unión de su hermano José María no está exenta de sinsabores pues con frecuencia son objeto de vejaciones y ataques indignos. No hace mucho el don Máximo Lira irritado por la actitud noble de ese periódico le impuso una multa para castigar la defensa que sin temor alguno



Sr. Federico Barreto

coniza el don Máximo. Saludamos al señor Federico Barreto muy afectuosamente.

Ha fallecido la Sra. Tránsito La Puente Orbegoso, distinguida matrona perteneciente á familias visibles de Lima y Trujillo. A su sepelio concurrió en muestra de condolencia una gran cantidad de personas de nuestros mejores círculos sociales. Enviamos á la familia de la extinta nuestro pésame.



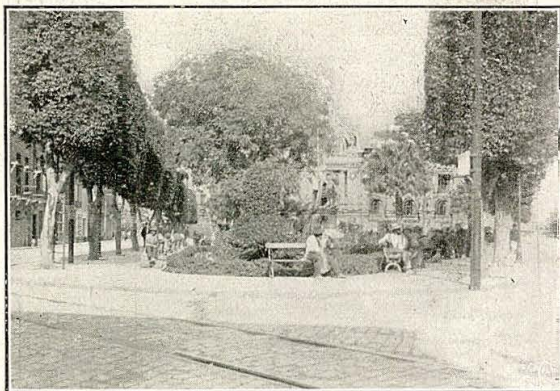
✠ Sra. Tránsito de La Puente Vda. de Orbegoso

El Palacio del Congreso

EN las ciudades que no estudiaban el aumento de su radio, desdeñábase, por lo general, el rigor de la perspectiva y así encajaban sus edificios nuevos, sin darles ningún valor visual, sin rodear sus líneas y sus volúmenes de espacio suficiente, faltando á las reglas más absolutas de la armonía y de la estética. Hoy en las ciudades más complicadas é irregulares, se evitan esas incorrecciones, aún á costa de grandes sacrificios, y antes de levantar los planos de un edificio público, se discute y comprueban las leyes más severas de la perspectiva. Paris, sobre todas, descifra esos problemas de la belleza edilicia, como ninguna otra ciudad moderna.

El nuevo Palacio del Congreso que han comenzado á levantar en Lima, carece en absoluto de estos requisitos. Su masa íntegra se ocultará en un campo estrecho á la expansión del nervio óptico, trás de un jardín de árboles frondosos, alineados y dispersos, en la Plaza de la Inquisición; sus costados se esconderán igualmente entre construcciones rústicas y estrechas vías, sin nada apropiado que circunde su valor determinante y su armonía total. Su aspecto será fragmentario, para el espectador, su impresión será nula y no realizará, por consiguiente, el fenómeno de la visión, que es precisamente lo esencial para las obras ornamentales.

La obra del arquitecto Robert, en cuanto respecta á su unidad, es hermosa. Lleva el sello de todas sus anteriores producciones; un amor incondicional al ornamento floreal y escultórico, al arabesco exterior, á las columnas semi-clásicas y los arcos de luz, demasiados repetidos. Pertenece ese edificio á ese orden entre Romano y Renacimiento, que ha permitido hasta hoy á los artistas franceses, inscribir frontones circulares en los tímpanos



La perspectiva que oírecerá el Palacio del Congreso

de los frontones triangulares, fragmentos de frontones, no solamente cortados, sino colocados en razón inversa de su dirección normal y soportados por una serie de columnas; tiene toda la índole de esa arquitectura ecléctica del XIX, híbrida, arqueológica y trascendental, origen de cierta pereza espiritual, de cierto agotamiento de expresión artística, que ha invadido, por hoy, este arte primario y subjetivo. Obras de dibujantes, de inteligentes coordinadores de líneas puras, de formas aparentes y de sentimientos gráficos, que no expresan sino reflejos arquitectónicos, más ó menos felices de los estilos muertos. Viollet-le-Duc ha dicho sabiamente; «La arquitectura por hoy no constituye un arte».

Pero en nuestra ciudad, ese edificio será un gran síntoma de progreso y de embellecimiento; porque la belleza no es, sino el resultado entre las exigencias ó necesidades de un edificio y los medios estéticos propios para producir su gran significación. Sus leyes de equilibrio son justas, las resistencias de sus cuerpos están bien estudiadas, la estática como la cohesión se han resuelto con maestría; hay acordes en sus diferentes partes; sus luces y sombras en oposición, están bien marcadas; sus llenos y vacíos se han pro-

visto y á la vez que todas sus conclusiones cúbicas, se han resuelto las abstracciones.

El salón de sesiones tiene un aspecto teatral, muy imponente. Está provisto de poco aire, se han evitado las salidas, lo cual ofrece un peligro de seguridad; es una sala demasiado encajonada, sin elevación, circundada de galerías estrechas y de un estilo algo pesado, demasiado sobrio y antifitiátrico. Es una imitación poco agraciada, de la del «Quai de Orsay» en París, cuyo sistema abundante de luz aérea se ha aplicado.

Pero para dar á esa obra importan-

te y bella todo el valor artístico y de ornato que se merece, habrá que descubrirla, ya que antes no se calcularon los defectos de su situación; y para llenar este fin, será necesario podar á raíz esos árboles que despiadadamente la fragmentan y la ocultan y convertir la Plaza de la Inquisición, en un jardín con plantas de poca elevación, y con estos planos, y el del Palacio del Congreso, se producirá la más atrayente y adecuada perspectiva.

FEDERICO LARRAÑAGA.

Lima, 1908.

☞ PENUMBRA ☞

A Hector Ugarte.

Una melancolía
viril en el instante del crepúsculo envuelve
mi rara fantasía;
y todo se resuelve
en esa hora gris,
en lo que ya no vuelve,
en lo que no ha de ser:
sueños de ser feliz
y añoranzas de ayer.

Vaga dulzura canta
en el salón su triste
sonatina de amor,
la sombra se levanta
y el silencio reviste
los cuadros de dolor.

Una ilusión muy vaga
de callar y sentir
hondamente la hora
en que todo se apaga,
en el lento morir
con que la tarde llora.

Un deseo profundo
de escuchar como un sueño
la voz de la adorada,
que nos lleva en el mundo
sobre el gran clavileño
de su dulce mirada.

Músicas temblorosas
que manos como armiños
preludian á lo lejos;
un perfume de rosas,
entre risas de niños
y suspiros de viejos....

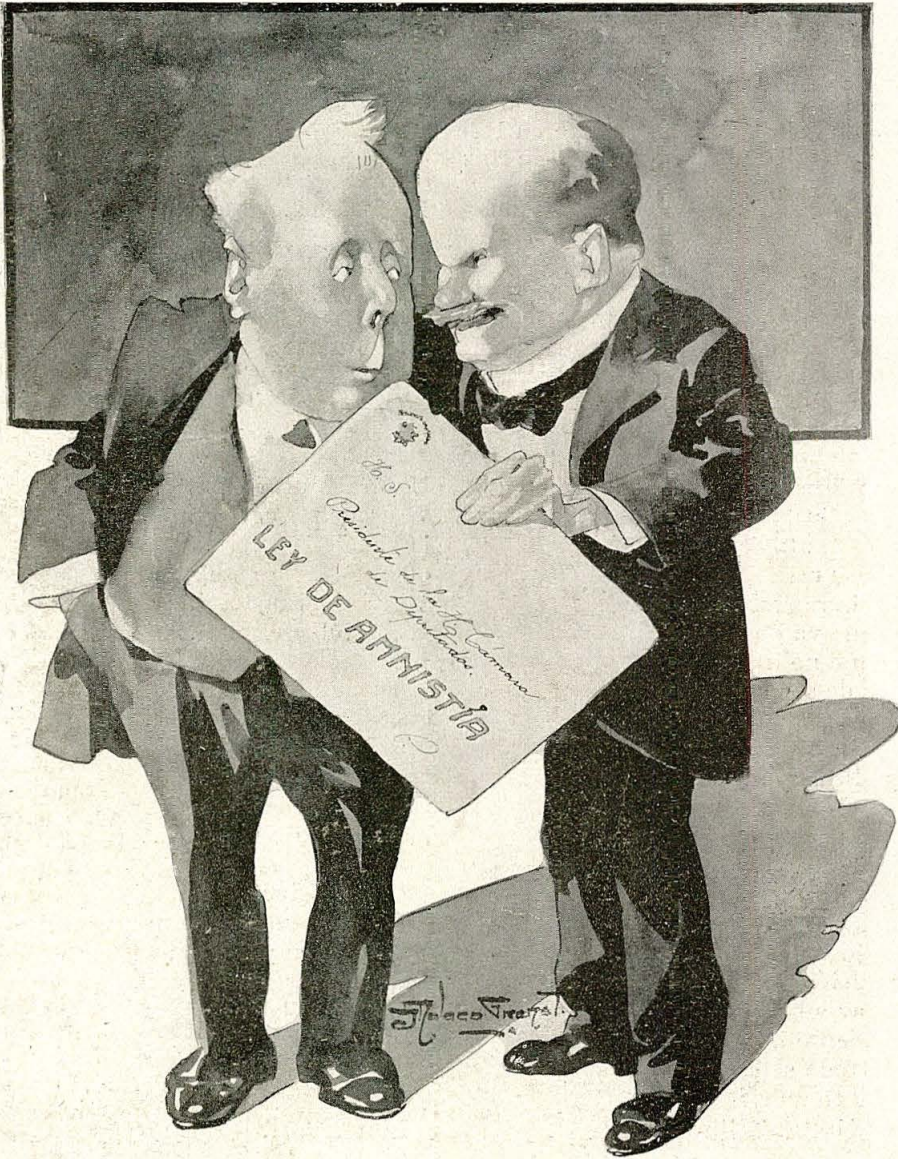
La cabeza inclinada
sobre el hombro de una
mujer joven y buena;
y en la puerta entornada
un rayo de la luna
que nos dice su pena.

JOSÉ GÁLVEZ.

Lima, 1908.

CHIRIGOTAS

En el Correo



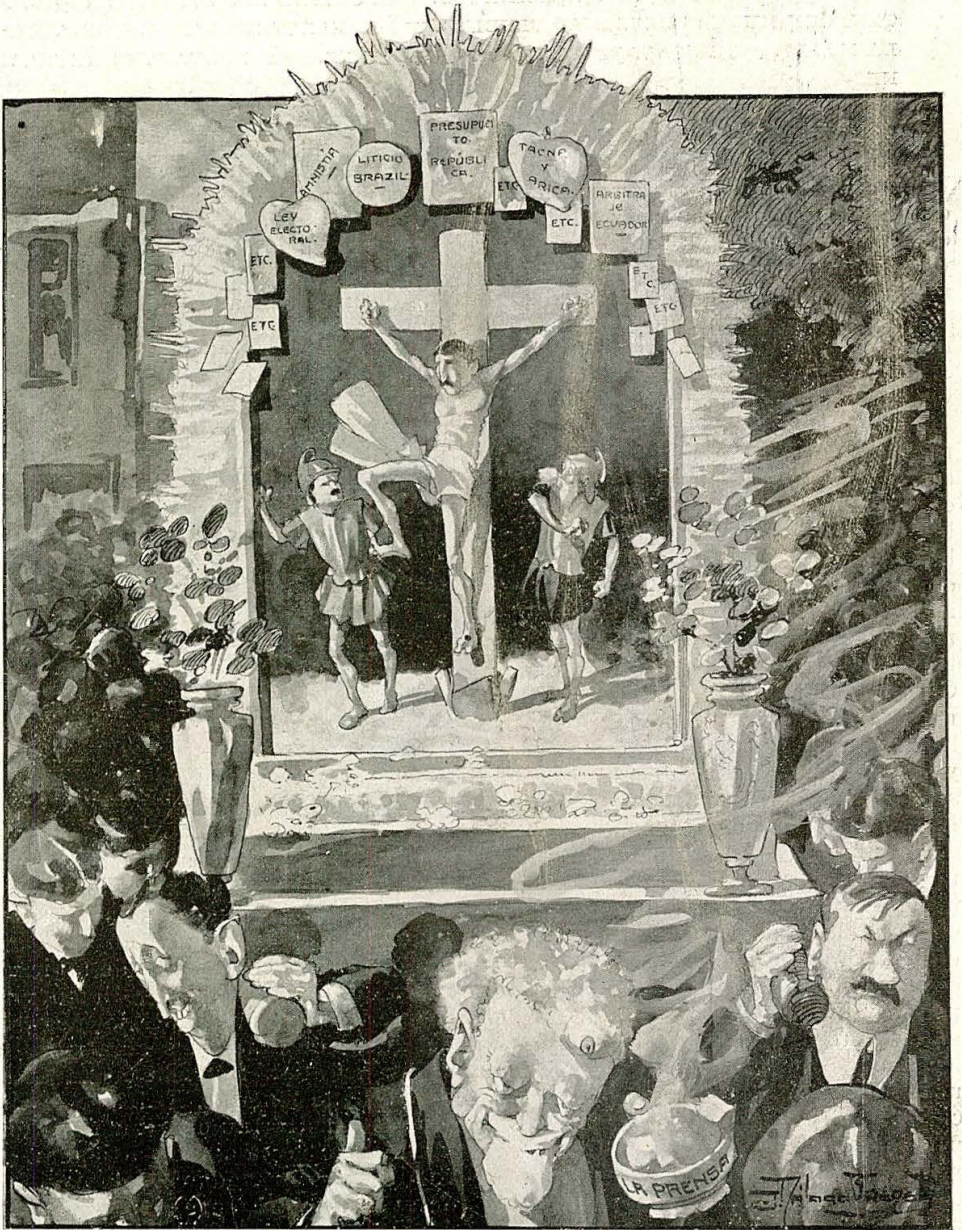
—Don Ernesto, le traigo este certificado para los Diputados....¿me comprende?

—Pero.... ¿no sería más rápido enviarlo con el portapliegos?

—Es que tengo interés en que.... se pierda.... ¿comprende?

CHIRIGOTAS

La procesión del Señor de los Milagros



—Son muchos milagros para un solo señor

La Mafia en Lima



UNA CIGARRERÍA DESBALIJADA POR LA MAFIA. — EL SEÑOR GUTIÉRREZ. — TERRIBLES ESCENAS DE ROBO Y ASESINATOS. — SOCIEDAD SECRETA Á LA QUE PERTENECEN MUCHAS PERSONAS VISIBLES. — LA ELECTRICIDAD EN SERVICIO DE LA MAFIA. — REPORTAJE AL SEÑOR GUTIÉRREZ. — IMPORTANTES REVELACIONES.

Existe en la calle de Bodegones, frente á la entrada del Club de la Unión, una pequeña cigarrería de la que es propietario el señor Gutierrez que fué empleado del Banco del Perú y Londres. Ibamos por esas calles el martes al medio día con nuestro amigo Federico Larrañaga escritor distinguido y distinguido amateur, y con el poeta Galvez, colaborador de esta revista y el infrascrito. Federico que llevaba su magnífico aparato fotográfico deteníase á cada rato para enfocar su máquina á los grupos de vendedores de baratijas, á los pilluelos, á los tipos populares y en especial á las bellas damas que risueñas y parloteadoras cruzaban las calles y entraban á las tiendas á provocar la locuacidad mercantilista y afeminada de los horteras; y entre placa y placa soltaban Galvez y Larrañaga oportunos epigramas y chispeantes comentarios sobre los volanderos incidentes que ocurren y pasan inadvertidos durante un paseo por las calles centrales de Lima. Larrañaga tiene muy buenas cualidades y claro es que tambien muy buenos defectos, y entre estos no es el menor el de fumar unos cigarrillos egipcios que despiden un olorcillo tan poco grato como el de los elaborados con tabaco de Virginia. Al salir del portal y llegar á la esquina de Bodegones notó Federico que la garganta le clamaba por un cigarrillo y como no lo tuviera buscó con la mirada una cigarrería próxima. A pocos pasos vimos la cigarrería del señor Gutierrez y nos dirigimos allí. Entramos en la tienda y ¡oh desolación! en los tableros y escaparates no se veía nada que pudiera halagar la vista de un fumador. Bajo los vidrios del mostrador no se veían sino dos ó tres cajas de puros

abiertas y sin contenido estimable: en los escaparates había mayor cantidad de cajas pero que seguramente estarían vacías. Restos de un antiguo esplendor amorosamente conservados para disimular la situación de decadencia actual. Era una locura que Larrañaga pensara en encontrar allí cigarrillos egipcios. Sin embargo apersonándose á un señor de fisonomía simpática que estaba tras el mostrador le pidió los cigarrillos de la tierra de los faraones y del buey Apis. Es como hemos dicho el señor Gutierrez un caballero de aspecto apacible y melancólico de fisonomía simpática. Habla con

¡ALERTA!

Sabemos que en la Capital existe una sociedad secreta de robo, astuta y audaz, y de otros crímenes que silenciamos.

Lima,

de 1908.

facilidad; de pronto se mostró desconfiado pero después se expansionó. Entre tanto Galvez y el que estas líneas escribe fijamos nuestras miradas en un cartelón que había en el fondo de la tienda cerca del techo, que nos llamó viva, mente la atención. Ante la negativa del dueño de vender los cigarrillos pedidos, negativa fundada en la sólida razón de no tenerlos, Federico se preparaba á soltar un epigrama hiriente y alusivo á la inopia de la tienda; pero al vernos en muda contemplación se detuvo. Nuestra curiosidad se había despertado: vagamente presentíamos que allí había *algo* aunque no lo pareciera. Guiné á Federico el ojo del cánon y le dirijí una mirada significati-

va al objetivo que el muy pícaro, nó el objetivo sino Larrañaga, comprendió.

—Tiene usted la bondad de darme una cajetilla de cigarrillos—dije al señor Gutierrez.

—De cuáles?

Oh apuros!

De qué clase de cigarrillos tendría ese señor para la venta.

—De los que usted quiera.

—Le daré Arica . . .

—Perfectamente; son los de mi predilección. Me permitirá usted que le manifieste mi curiosidad despertada por ese aviso que hay allí.

—Sí señor, ese aviso es para preve-

—Si de Agramante . . . En fin otro día hablaremos . . . Aquí tiene usted su vuelto.

—Gracias. Dígame usted ¿Por dónde es que Carbajal dirige sus insultos eléctricos á los clientes?

—Por aquel agujero que hay en el techo. Antes, no sé si habrá usted sido cliente de la casa . . .

—Oh, si señor.

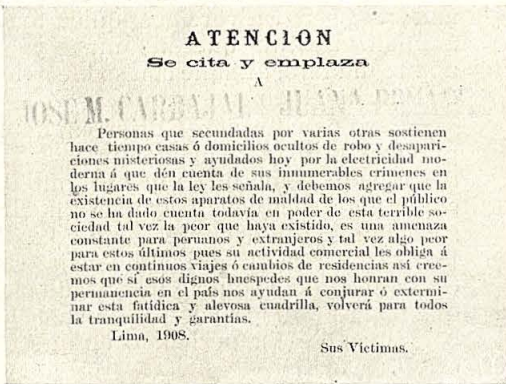
—Pues esta tienda, como usted recordará, estaba muy bien surtida de cigarrros habanos de las mejores marcas y me iba muy bien en el negocio, hasta que se implantó en Lima, venida de Italia, esa formidable sociedad secreta de ladrones y asesinos.

Como! La Mafia . . .

—Sí, señor La Mafia . . . me gusta hablar con personas ilustradas como usted . . . ¿con qué sabía usted que existía esa congregación funesta? . . . Cuando vino la Mafia señalaron en primer lugar mi establecimiento para hacerme víctima porque yo conocía á Carbajal y á la Pimentel, y sabía que pertenecían á la sociedad; quisieron arruinarme y hacerme desaparecer. Desde entonces empezaron á perseguirme. Un día me robaron cincuenta libras: creí que había sido cosa de mi sobrino, pero no señor, eran ellos. Y después siguieron desbalijándome la tienda. En las noches, después que cierro, bajan de allí (*señalando al techo*) abren la puerta y puñalean y roban á todo el que pasa . . .

—¿Como y la policía no se entera? . . .

—La policía nunca se entera de nada, señor . . . Vea usted yo le he mandado al Intendente y al Prefecto estas notificaciones y nada, como si no pasara nada. A los ministros las he enviado también y hasta al señor Pardo . . . y nada . . . no me creyó . . . se rió: y la Mafia sigue su obra destructora. Los extranjeros y los nacionales que se consagran honradamente al comercio son asesinados ó son robados y tienen que quebrar y arruinarse . . . Al señor Leguía también le he mandado estos avisos . . . también se reirá . . . claro . . . estos señores no piensan sino en la política . . . no dan la amnistía á los pobres jóvenes que están



nir á mi clientela que se cuide de José M. Carbajal y de Juana Pimentel, dos grandísimos pícaros ladrones que con poderosos y misteriosos aparatos eléctricos roban á los que entran y dirijen insultos soeces á las señoras que pasan.

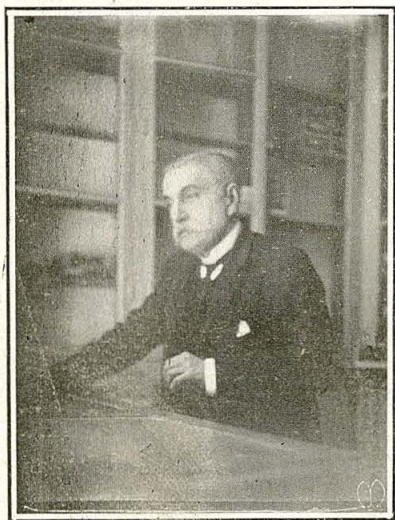
—Pero eso es inícuo! Como no dá usted parte á la policía de lo que sucede?

—A la policia! Hum! Buena es la policia . . . Ya ve usted que el señor Intendente se preocupa muy poco de los ladrones y mucho de las figuritas de los cigarrillos. A ver, vea usted si la cajetilla que le he dado tiene figurita indecente . . . Si eh? Pues enséñela al Intendente y verá usted como le hace caso; pero que Carbajal le dé á usted una puñalada como las muchas que da aquí . . . porque esto de noche es un campo de Ramante.

—De Agramante . . .

en la cárcel ocupando el sitio que le corresponde á todos esos miembros de la criminal sociedad secreta . . . y en cambio los ladrones y asesinos están en amnistía completa . . . Quién cree usted que mató á Durand, Rocatagliata, á Musante? . . . Los de la Mafía. No hay idea aquí del poder de que disponen estos canallas para sus fechorías . . . todo lo hacen con la electricidad . . . en este momento nos oyen perfectamente y si no fuera de día ya vería lo que le pasaba . . .

—Pues si me oyen que sepan que yo me intereso en las terribles revelaciones que usted me ha hecho y que pondré todo el empeño de que soy capaz para anonadarlos. El señor Leguía es



padrino de agua y óleo de mi cuñado; el Dr. Rojas, ministro de gobierno, me curó las verrugas con agua de mote y come en casa todos los viernes; y el intendente es casado con una prima de una chica que yo enamoraba antes: nos hablamos de tu y vos. Ya ve usted pues, que puedo influir para que se haga algo contra esos pícaros.

—Como que usted no sabe quienes forman parte de la sociedad secreta! Sepa usted que hay muchas personas influyentes, personas á quienes se saluda en las calles quitándose el sombrero . . .

—¡Diablo! Don Nicolas, Polo, Car-

mona, Prado y Ugarteche, Manzanilla . . .

—No bromée usted.

—Zapata acaso? . . .

—Déjese de juegos. Crea que mucha gente que uno no se imagina está allí, y sobre todo extranjeros . . . La mayor parte es de italianos que se han asociado con hijos del país y que realizan de ese modo criminal grandes sumas de dinero . . . A mi me odian porque estoy bien impuesto de su organización y de sus planes . . . Yo los conozco á todos y por eso me persiguen . . . Yo no soy tonto y estoy preparado, ya que la policía no sirve para nada, á rechazarlos con valor como corresponde á un peruano . . . Han de querer matarme pero ya veremos quien mata á quien. Desean que me mude y yo no me mudaré, aunque con su electricidad me dejen en cueros.

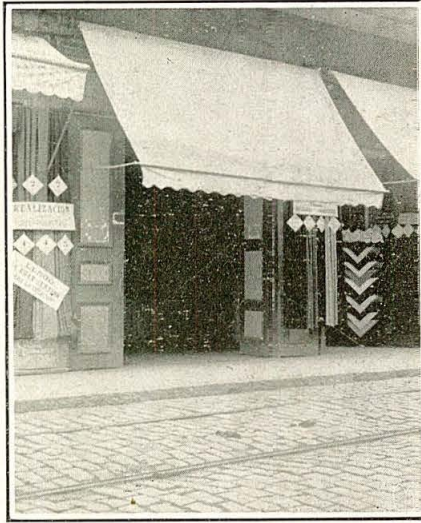
—Pero usted señor Gutierrez debía publicar la lista de los nombres de todos esos peines á fin de que el público supiera quienes constituyen esa nociva sociedad de malhechores. Yo no solo le ofrezco á usted mi influencia con esas autoridades que le he citado sino que pongo á disposición de usted las columnas de un periódico en que escribo.

—No . . . nada sacaríamos con publicar los nombres porque nadie creería; y además con sus aparatos eléctricos inutilizarían las prensas. Yo tengo un proyecto para el Congreso para que declare á los miembros de la Mafía fuera de la ley y los haga acreedores á la pena de muerte por medio de la horca. Entonces bastará cojer á uno de esos canallas, á Carbajal por ejemplo y por medio de la tortura hacerle declarar quienes son sus compañeros . . . Y ahorcarlos á todos . . . Y devolver á todos los damnificados el dinero que esos canallas han robado eléctricamente.

—Es muy justo señor lo que usted dice . . .

—En fin otro día hablaremos de este asunto más extensamente, ya que usted se interesa como persona honrada en perseguir á esos criminales . . . Cúidese no más de ellos: no pase de noche por aquí porque seguramente ya le conocen y le darían de puñaladas.

—Le confieso que las puñaladas de esos tíos me caerían muy mal. Le agradezco el consejo. Tranquilícese usted que pronto llegará el momento de que se haga justicia con esos fascinosos. — Buenas tardes, señor Gutiérrez — terminé despidiéndome del simpático dueño de la cigarrería que ha sido tan cruelmente victimado por esa misteriosa Mafia eléctrica que le persigue y hostiliza.



Gálvez, mientras yo verificaba este curioso reportaje al entretenido anciano, hacía no sé que reflexiones sobre lo

á esos tunantes de la Mafia y le devuelvan su dinero encargue, si quiere que sea su cliente, cigarrillos egipcios.

KLINGSOR.

La clave del enigma

EL señor Pardo se ha eclipsado. Vive en las sombras. Dicen, con todo, que desde las sombras, y envuelto por ellas, está haciendo cosas grandes. Dicen, por ejemplo, que al favor de la oscuridad el mandatario de ayer mata el tiempo y entretiene sus ocios poniéndole al señor Leguía guijarros traicioneros á lo largo de la senda. Pudiera ser verdad. Pero lo positivo es que el público no le vé. Porque no es solamente que no asoma el rostro en la política. Hay algo peor y más significativo. Y es que el señor Pardo, desde el 24 de setiembre, casi no ha vuelto á lucirlo por las calles.

Algunas veces, muy pocas, muy de tarde en tarde, y generalmente entre dos luces, cruza por la ciudad un carruaje furtivo. Va á escape. Va recatándose. Y va invariablemente con los cristales levantados.

Al verle venir el inspector de la esquina sale al centro de la calzada. Ins-

tintivamente se lleva la mano al revólver. Toma la actitud inequívoca de quien se dispone á afrontar un peligro. Y el carruaje en tanto no corre, vuela, y pasa al galope, disparado, como si viniera huido.

—Ahí va—dice un curioso de buena vista.

—¿Quién?

—Pardo, hijo, Pardo. ¿No le viste?... Pues va en ese coche..... ¡Pobre! ¡Qué viejo está!

Y así pasa el señor Pardo. Es la única manera como se deja ver. Por modestia no será. Siempre fué impenitente aficionado de las exhibiciones esplendentes y vistosas. ¿Qué le sucede entonces?

Hasta los últimos días de su poder sobre la tierra acostumbraba salir el señor Pardo á orearse y respirar el aire libre por esas calles de Dios. Iba á pie como un simple mortal. E iba erguido, ufano, triunfador. Por el girón de la

Unión le encontramos varias veces, antes del mediodía, en estas gallardas y valerosas andanzas.

—Ahí le tienen ustedes—decían al verle pasar los civilistas.—¿No dicen que es impopular? Pues ya lo ven..... Por Mercaderes A la hora de gran concurrencia..... ¡Es mucho hombre!

Solo que el señor Pardo iba con dos edecanes á la vera. Generalmente los más jóvenes y vigorosos de la casa militar. Por supuesto aquella era una simple exigencia de la etiqueta palatina. Todos sabemos que el señor Pardo era fuerte por sí. Y no por sus edecanes.

Pero, mientras tanto, hay que contar con la malevolencia de las gentes. Los limeños son suspicaces y malignos. Y á nosotros, que después de todo, no queremos mal al señor Pardo, nos duele, nos duele deveras, que la malicia de los desocupados glose á su sabor aquel retraimiento suyo que ya va pasando de enigmático.

Luego, la costumbre puede mucho. A pié ó en carruaje, el señor Pardo llevaba siempre unos andares acompasados y solemnes, que el gran público alabó por tomar como rasgo esencial de su fisonomía política. Ahora resulta que el señor Pardo solo sabe caminar á escape. Y, es claro, aquello choca y da margen á alevosos comentarios.

—¡Esas carreras!—decían por ejemplo, tardes pasadas en un grupo al ver pasar el carruaje del ex-presidente.—Va á resultar que los demócratas tienen razón en lo que dicen....

—¿Y qué dicen?

—Qué desde que dejó el poder el pobre Pardo ha perdido hasta el modo de andar....

No, por Dios. Eso no está bien. Nosotros somos conservadores. Y nos interesa vivamente que nuestras figuras políticas perduren. Es un capricho artístico del que no acertamos á libranos. Aquellos varoniles arrestos del

antiguo mandatario, aquellos andares desenfadados y resueltos, aquel juvenil empaque conquistador y victorioso, nos están haciendo falta.

Luego, los mal intencionados se aprovechan y dicen cosas graves. Estas demoras de la amnistía van, por ejemplo, sirviendo de asidero á las murmuraciones. Hace pocas horas tuvimos de ello una prueba incontestable.

—La amnistía no viene, porque Leguía teme... nos dijo un mancebo situacionista.

—¿A Pardo?

—No, hijo, por Pardo....

El mancebo aquel se negó á mayores explicaciones. Pero la tenacidad de los cronistas es irresistible. Y poco tardamos en esclarecer el misterio.

—¿Dicen que, por fin, en el asunto de la amnistía Leguía ha cedido á las amenazas de Pardo?—le preguntábamos á un personaje de la intimidad oficial.

—¿Amenazas?—nos contestó— Si no hay amenazas... Hay empeños.... Empeños velados... Insinuaciones del mismo Pardo... Y, al fin y al cabo, por consideración á él, Leguía tiene que acceder. Por eso solo espera á que Pardo se vaya....

—¿Pero se va?

—Si, hombres, sí. A Paramonga... A Tumán.... Que se yo... Pero se vá... Y nada más se espera....

—Pero ¿por qué?

—Ustedes comprenden... Pardo es el autor de las prisiones.... Se negó él á dar la amnistía.... Después se ha dicho que la combatía.... Supongan que va la amnistía á las cámaras... Debate... discursos... barras... manifestaciones callejeras... bullas.... Y es claro, eso detiene á Leguía.... De modo que ya lo saben ustedes.... Para presentar la amnistía es indispensable que Pardo no esté en Lima....

GIL GUERRA



La máquina de pensar

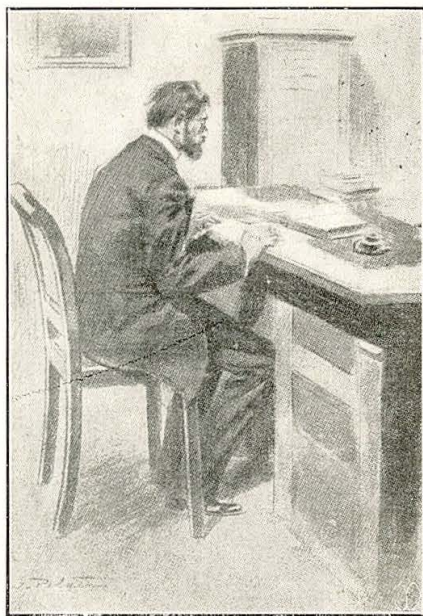
Me pregunta usted, mi curioso y desconocido corresponsal, si así como hay una máquina de calcular no la habrá también de pensar, y he de decirle que sí, que la hay.

Hay, en efecto, algo así como una máquina para forjar frases nuevas, paradojas, antítesis felices y pensamientos deslumbradores. Hay recetas para ello y un formulario. O mejor dicho, varios formularios.

Un amigo mío abre el diccionario al azar y va apuntando en serie las palabras que le van saliendo á cada vez que lo abre, por si algo resulta. Claro está que las más de las veces no resulta nada, pero es lo que en él dice: «con una que nos resulte...» Lo cual recuerda el caso de aquel que se ponía á pescar esperando á los peces con un mazo y al decirle: «¿pero así no pescará usted casi ninguno?», respondió: «sí, pero al que le pesco...» O bien recuerda lo que de Darwin se nos cuenta y es que un día le encontró su hijo tocando el violoncello delante de los recién abiertos cotilidones de una planta y al preguntarle que hacía, respondió: «un experimento imbécil, hijo mío». «¿Y esc que es?» «Pues mira; siempre al ponernos á experimentar nos guía alguna idea previa, pero en vista de que muchos grandes descubrimientos se han debido al acaso, estoy haciendo algo absurdo por si acaso...»

¿Y cree usted mi curioso consultador, que eso de la rima, bárbaro artificio medievoal, pongo por caso, es algo muy diferente de lo de abrir el diccionario al azar? Tome usted á uno de sus poetas favoritos, á aquel,—porque yo sé que lo es,—y vea usted si hay entre las cosas, la mayor parte de ellas prosaicas, que va ensartando en sus versos más lazo y engarce que la rima. Y esto y sólo esto es lo que le da el aspecto de raro. La cadena de sus pseudo-pensamientos carece de trama interior; no tienen más que unos corchetes pegadizos por donde se prenden los unos á los otros.

Tiene usted también un procedimiento que suele dar sorprendentes resultados y es el de invertir frases célebres. Hay una que dice, v. gr., que el hábito es una segunda naturaleza; pues vi-



no Pascal, la invirtió y nos dijo que la naturaleza es un primer hábito y resultó una cosa significativa y hasta profunda.

Siempre que oigo decir que el infierno está empedrado de buenas intenciones, se me ocurre pensar que el cielo está empedrado de malas, y esto me parece más exacto aún que aquello. Y más bien que decir que la ociosidad es la madre de todos los vicios, diría yo que el vicio es el padre de todas las ociosidades.

¿Qué oye usted decir que se pierde mucho tiempo en recorrer espacio? Pues déle la vuelta y diga que se pierde mucho espacio en pasar el tiempo, y luego dése á pensar toda la filosofía que esto puede contener, si es que contiene alguna.

Y esté seguro de que uno de los tra-

bajos mentales más remunerativos—no en dinero, claro está, sino en lo otro—es el de estarse tratando de sacar punta á lo que no la tiene. Yo creo que á la larga, muy á la larga, por supuesto, no es trabajo perdido el de ordeñar el cuerno de un buey.

¡Si usted supiera qué cosas sacaron en la edad media de traducir mal á Aristóteles!

Una de las más sutiles fuentes de inspiración es el traducir mal, pues para sacar sentido á lo que no lo tiene ise inventa cada cosa! Aquí lo de la razón de la sinrazón de nuestro señor Don Quijote.

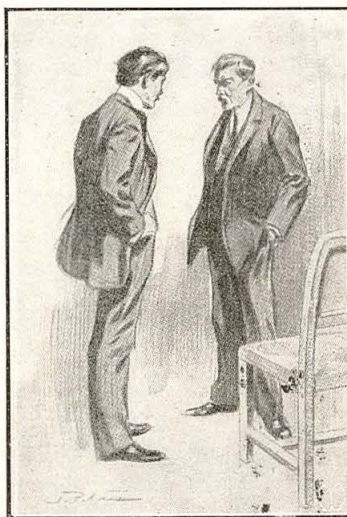
Tengo yo un amigo que se sabe cinco idiomas, á cual peor, y lee libros en los cinco pero siempre sin diccionario. Las palabras que no entiende, que son tantas por lo menos como las otras, las suple y saca así de los tales libros unas cosas maravillosas. No pocas veces muy superiores á la que ellos real y verdaderamente dicen.

No sé si usted, mi curioso desconocido, habrá oído contar aquello del gran Leonardo — de Vinci quiero decir, es natural — que buscaba formas y figuras en los arbitrarios desconchados de las paredes viejas. Y acaso conozca usted aquellos versos — versos sin rima — en que el gran Carducci nos cuenta como llevando á su hija de la mano espiaba fantasmas y formas en el cielo, esto es, en las figuras de las nubes: Y usted mismo ¿no ha buscado alguna vez en los arremolinados nubarrones del ocaso monstruos apocalípticos ó reflejos de los gigantescos saurios antediluvianos?

Pues esto que hacía Leonardo en los desconchados de las paredes hace mi amigo en los desconchados de sus traducciones.

Otro procedimiento—y este es muy socorrido y de gran aplicación—es el de tratar de buscar honda significación á lo que dicen al buen tuntun los niños, los locos, los mentecatos, los tontos y los majaderos. ¡Qué resultados más sorprendentes no se obtienen de buscar el hondo sentido de la frase de un diputado cualquiera! Para un hombre de verdadero ingenio dudo que haya conversación más útil que la de un majadero. O siquiera de un niño.

El otro día yendo yo de paseo con dos niñas, hijas mías, de cinco y de seis años, respectivamente, me preguntaron dos cosas altamente sugestivas. La una me dijo: «di, papá, la bola del mundo ¿está encima ó debajo de nosotros?» y me quedé pensando que los hombres no sabemos nada. La otra dijo: «papá, los terremotos tienen tres cabezas ¿no es verdad? y yo pensé: ¡pobres mitólogos! ¿quien es capaz de llegar á las raíces de las leyendas?»



Además de estos procedimientos que no hago sino bosquejar aquí en brevísima síntesis, hay otros muchos para pensar por máquina. Uno es emborracharse y otra afiliarse á una escuela cualquiera filosófica ó declararse discípulo de este ó el otro pensador célebre.

Supongo que usted ya sabrá cómo el verdadero librepensamiento consiste en libertarse de tener que pensar, que á las veces suele ser una molestia.

Y uno de los mejores medios para discurrir por receta es proponerse no tenerla. El decirse: «para mí no hay dogmas» es ya un dogma. No tiene usted sino observar á esos que se llaman nietzschianos ó á los anarquistas, y verá que es difícil encontrar espíritus más serviles y más sumisos á dogmas. La iconoclastia es un ídolo.

Es lo que sucede con esos otros señoritos que se llaman á sí mismo modernistas y se pasan la vida repitiendo

las mismas gansadas, y porque son gansadas de ayer creyéndolas superiores á las de anteayer. Por esto un escritor muy ingenioso—es decir, yo mismo—ha escrito que estos que se revuelven contra la ruina de ayer están forjando la de mañana.

Y vea usted porque no quiero tener discípulos, eso que se llama discípulos. Digo yo una cosa profunda, ó sugestiva ó graciosa ó siquiera ingeniosa, la repite usted ya no es más que una tontería. ¿Cómo así? Porque al pasar de mí á usted se ha enfriado. Y porque no son mis frases las que me dan importancia y valor, sino que soy yo el que se los doy á ellas. Es decir, el que les da el calor.

Lo capital es que dentro de una frase, de un pensamiento, que son luz, se sienta el calor de un hombre. Y eso, calor, no hay máquina de pensar que pueda á usted dárselo.

Y créame que es mucho más fácil

encontrar pábulo teniendo calor que no encontrar fuego teniendo combustible.

Durante siglos tiritaron los pobres hombres arrecidos de frío en lo hondo de las cavernas, junto á inmensos bosques de leña, hasta que vino Prometeo, robó el fuego del cielo á Júpiter y enseñó á los hombres á la vez que á calentarse, las artes que del fuego nacen.

Buena es la luz—ya Dios mismo, según el Génesis, vió que la luz es buena,—buena es la luz, pero el calor es mejor todavía. Entre luz fría y calor oscuro quédese con éste, pero busque luz caliente ó calor luminoso. (Y ya estamos otra vez dándole á la máquina de hacer frases).

Ya lo dije Pascal: los grandes pensamientos brotan del corazón. Y este corazón. Y este corazón de que Pascal habla es el foco del calor espiritual humano.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Correo franco

Señor J. L.—LIMA.—Nos llega su composición *Excursiol* (sic) dedicada á R. B. que suponemos sea una señorita de esas de quien es de cajón, para los poetas chirlés, estar enamorado. Poeta sin dama, sin musa inspiradora, no se concibe. Tiene su composición el raro mérito de constar de cinco cuartetos que tienen las siguientes iguales puntas *Excesos-locaboca-besos*. Hay un juego de prendas que consiste en agotar una consonancia. Usted no agota las consonancias en su composición. Con esa rima, que podría usted continuar indefinidamente, lo que agota es otra cosa que le rogamos encarecidamente no nos pregunte.

Al mismo.—Nos llega con fecha posterior su soneto *¿Vamos?* dedicado á la misma sujeta. Comienza usted

Hay un Paraíso perdido en el Este
con frondas y flores de rara estructura

.....
Francamente, amigo, así no vamos, y si vamos es al... canasto.

Señor D. L. P.—LIMA—Recibimos su canción oriental *A mi lavandera*, que usted probablemente ha juzgado de lo más chistosa, festiva, espiritual y ocu-
rrente. Más bien nos ha parecido chus-

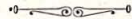
ca. No nos hemos reído á caquinos. Al contrario, hemos puesto la misma cara que ponen los senadores cuando el honorable Luna suelta el trapo. Cara que, como usted comprende, no es cara de regocijo interior, ni exterior. Porque usted ha de suponer que no nos halaga que VARIEDADES sea el intermediario entre usted y la «chola ingrata» de quien se confiesa rendido adorador. Además crea usted que ese no es el medio de llegar á las aproximaciones que usted desea y que á nosotros nos tienen sin cuidado. Allá ustedes.

Señor F. M.—MOLLENDU.—Muchas gracias, señor, por sus encomios á VARIEDADES, á su independencia á su director, al artista que ilustra sus páginas, á los fotógrafados y á todo lo que usted encuentra digno de su aplauso. Créanos que sus bondadosas palabras comprometen nuestra eterna gratitud. Respecto al otro *asunlito*; al de esos versitos eróticos, *A la reina de mi corazón*....ya usted nos comprende ¿verdad? no ha lugar, porque después de prolifas investigaciones hemos notado que revelan cierta odiosidad impulsiva y manifiesta á la gramática, á la retórica y al buen sentido, ó en otros terminos más suaves y concretos que *eso* es muy malo. Otra vez será.

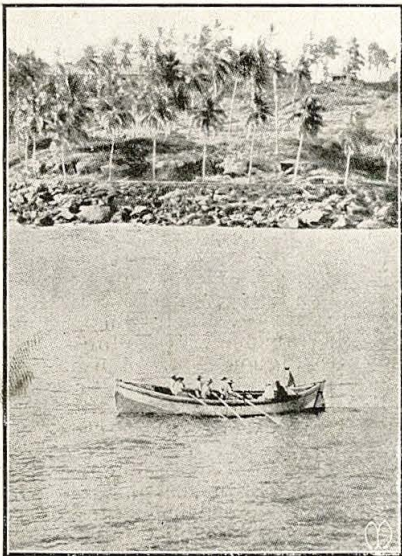


A poca distancia de Cayena, la capital de la Guayana francesa, se levantan en el mar tres islas: la isla Real, la isla de San José y la del Diablo, destinadas las tres á guardar á los reos de Francia y sus colonias, que han sido condenados á trabajos forzados y á deportación perpétua ó temporal. La isla del Diablo, como saben nuestros lectores, fué la triste morada en que padeció horriblemente aquel mártir de las intrigas más indignas que se fraguaron en Francia en las postrimerías del siglo XIX. La isla de Dreyfus ha recibido un nuevo huesped, al traidor Ullmo que, no obstante su comprobada culpabilidad, ha merecido mayores

consideraciones que aquél, el célebre y reivindicado capitán. Ullmo gozará de libertad dentro de la isla, tendrá una vaca y cabras para dedicarse al pastoreo si le place. Nuestro grabado representa la canoa en que se trasporta á la isla al reo Ullmo, que es el que va vestido de oscuro.



Después de una larga lucha ha conseguido Mulay-Hafid, derrotar definitivamente y derrocar á su hermano



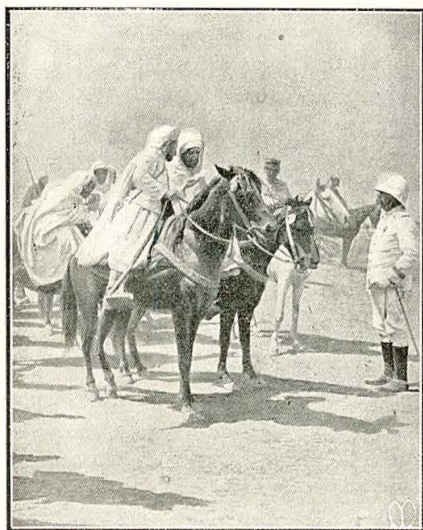
Ullmo trasportado del vapor á la isla del Diablo



Mulay-Hafid, nuevo sultán de Marruecos

Abeel-Azis, sultán de Marruecos. Aún no está completamente definida la actitud que guardarán las potencias con el nuevo sultán. Alemania astutamente se apresuró, por medio de su cónsul, á reconocer la soberanía de Mulay-Hafid, y de todos los ámbitos de Marruecos llegan noticias del sometimiento

de las tribus y provincias al nuevo sultán, que en oposición á su hermano representa el tradicionalismo y el odio á los europeos. Sin embargo Mulay-Hafid teniendo que ceder á la fuerza de las circunstancias se ha comprometido á

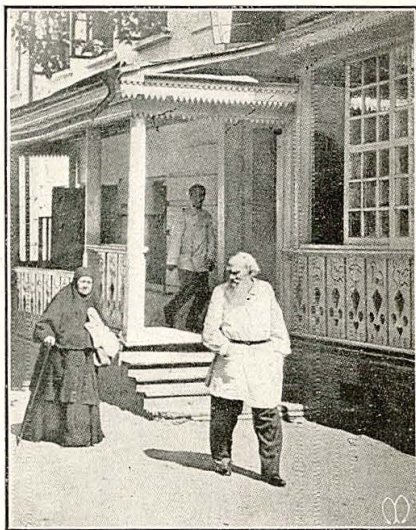


Abdel-Azis derrotado llega á un campamento francés

respetar los pactos y acuerdos firmados por su hermano en la conferencia de Algeciras, é igualmente ha ofrecido no perseguir al pobre sultán derrocado, quien, resignado á su desgracia, se preparaba á instalarse cerca de Casablanca con sus mujeres y unos cuantos servidores, pero parece que han renacido sus esperanzas de reconquistar el trono perdido y que numerosas protestas de lealtad de sus amigos le impelerán á continuar la guerra civil con más bríos que antes. El retrato que publicamos de Mulay-Hafid es uno de los pocos que se han podido hacer pues el nuevo sultán, como buen mahometano, odia la fotografía, el automóvil y todas las malditas invenciones europeas á que es tan aficionado su hermano.

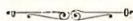


El conde Leon Tolstoi, de figura y mentalidad de apóstol es, sin duda alguna uno de los viejos más recios de Europa. Sabido es que cedió todos sus bienes á los pobres y que solo conservó



El conde Leon Tolstoi y su hermana

su morada de Yasnaïa-Poliana, en donde vive entregado á labores de campesino y de escritor, saludable combinación en la vida á la que es muy posible que deba no solo la fortaleza de su cuerpo sino el vigor de su cerebro. La fotografía que reproduce nuestro grabado fué tomada en agosto último y representa al célebre autor de *la Guerra y la Paz* en momentos de dirigirse á almorzar con su hermana.



El esperanto ó sea el idioma universal que, dicho sea de paso, nadie habla, está ganando victorias. Reciente-

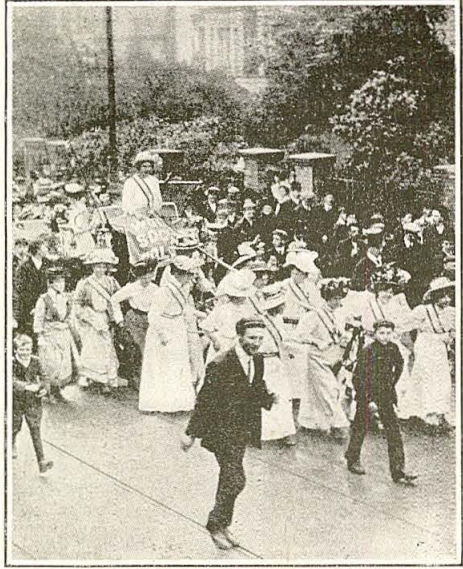


El doctor Zamenof inventor del esperanto

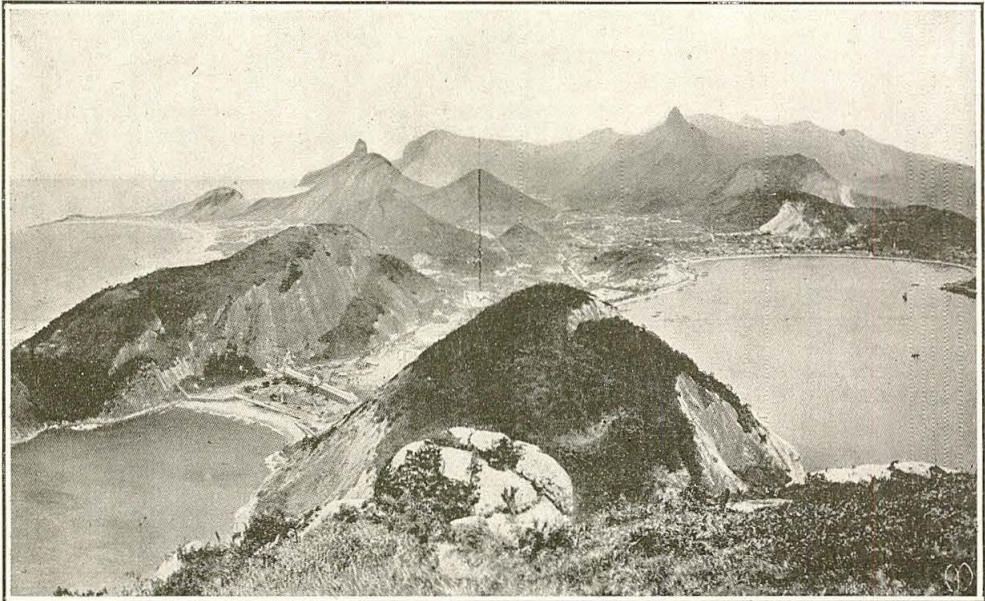
mente en un teatro francés se ha representado una obra de Goethe en esperanto ante un numeroso público de personas que cultivan este idioma de combinación. Publicamos el retrato del doctor Zamenof, inventor de esta jerga que tiene chifladas á tantas personas del antiguo y del nuevo mundo.



Motivo de los escándalos dados por las feministas de Londres se hizo algunas prisiones de ellas. Las buenas londinenses han resuelto ser mártires del principio del sufragio femenino y nada las arredra y detiene en su empeño. El día en que fué puesto en libertad un buen número de sufragetas que más se había distinguido en sus vociferaciones y en sus protestas, todas las compañeras se congregaron é hicieron una manifestación ruidosa por las calles de Londres llevando en triunfo á las víctimas de la tiranía de los pantalones.



Manifestación de las sufraguetas en Londres



Exposición nacional en Río Janeiro

Historia trágica

I

Justina, mi vecina, y mi vecino Celestino, un galán de esos de esquina, se hallaron una vez en su camino y como él es muy fino y ella es fina se entendieron Justina y Celestino.

El rondó una mañana su ventana, ella asomó su rostro de azucena, charlaron del frescor de la mañana, del viento, del calor.... y á la semana ya eran los dos *mi negro* y *mi morena*. Pasó un mes. Y otro mes. Y otro mes vino, y como era su amor firme y ardiente y era el amarse á duo su destino, terminaron al fin trágicamente: se casaron Justina y Celestino....

¡Y cómo se quisieron! ¡Qué dichoso matrimonial! ¡Qué miel embriagadora! ¡Con qué tono tan dulce y orgulloso decía de ella, él: ¡y es mi señora!, y decía de él ella: ¡y es mi esposo!

Se amaron tanto, lava tan ardiente era la de ese amor hondo y reciente, que como caso típico y extraño fueron los dos asombro de la gente durante todo un año. Pero al año....

II

Justina, mi vecina, era divina pero un tanto coqueta, y mi vecino, Celestino, tenía el desatino de ser celoso tal, que hasta Justina le ponía ese *pero* á Celestino.

Y como por los tiempos á que aludo llegara al pueblo intempestivamente un primo de Justina, melencólico y enteco, pero listo, á quien no pudo negarse el hospedaje cortesmente;

y como al primo recibió Justina con muestras de entusiasmo peregrino y el primo no halló cara femenina como la de Justina.... hubo bolina

en casa de Justina y Celestino. ¿Qué qué cosa hizo el primo? Halló razones para quedarse allí sin más cuestiones al lado de Justina y entre mimos, comiéndosela á besos y á estrujones (manía deplorable de los primos). Celestino veía y padecía, maldiciendo del primo y de su cría sin encontrar á su dolor remedio, y llegó á soportar por mes y medio la situación crúel. Mas llegó un día....

III

Celestino, aunque cauto, era audazmente valiente al irritarse de repente.

Se le daban los mundos un comino y ciego de furor el sér consciente valía por seis tigres Celestino.

Con que al llegar el día de aquel año en que ocurrió el suceso tan extraño, mi Celestino amaneció con gana de enrojecer con sangre el vil engaño y tirarse después por la ventana.

Pensado y hecho. En menos que lo cuento, tras esta inspiración tan repentina se armó con una tranca en la cocina, amenazó con ella al firmamento y penetró en la alcoba de Justina.

Y ya en la alcoba cálida y serena, tras una, por lo breve digna escena de alma tan juvenil como espartana, cogiendo por el moño á «su morena» le atizó una paliza soberana.

Y en seguida, febril, rápidamente voló al cuarto del primo, y asesino, le asió por el cogote fuertemente y.....

[Se continuará próximamente la historia de Justina y Celestino].

LEONIDAS N. YEROVI

Lima, 1908.



TEATROS Y ESPECTACULOS

Nos es grato publicar un grupo de la Compañía dramática que dirige el inteligente primer señor Miguel Muñoz. Esta compañía nos ha dado á conocer algunas de las obras novísimas del teatro español y sabemos que tiene en ensayo algunas de las obras recientemente estrenadas en Madrid. El público haciendo justicia al inteligente trabajo del actor Muñoz no le ha escatimado las palmas en sus últimas representaciones. Con nosotros ha contraído el señor Muñoz el mérito de haber estrenado con el mejor empeño para su lucimiento una obra nacional; nos referimos al drama del señor Bedoya *La ron-*

da de los muertos, que no obstante los injustos varapalos que le ha propinado la crítica, es una obra meritoria, con todos sus defectos, y muy superior por cierto á muchas otras que la crítica de compadres ha aplaudido. El señor Bedoya ha modificado algo el cuarto acto de su drama y corregido algunos de los defectos que las personas de buena fé le indicaron. Claro está que para nada ha tomado en cuenta el juicio de Calos, según nos dice, porque para complacer á este señor habría tenido que hacer un auto sacramental y la verdad es que á Bedoya no le tira la dramática con vistas al cielo.



Personal de la compañía que dirige el actor don Miguel Muñoz



SPORT

NOTAS HIPICAS

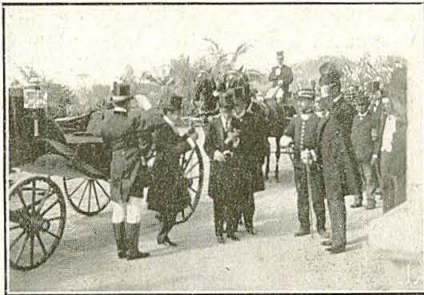
Reunión en honor de S. E.

¡King of Hearts!

Ensancha el espíritu, una reunión como la verificada el último domingo; llevando á los aficionados en alas de la fantasía, á días muy lejanos, tan lejanos, que quizá no llegarán nunca; pero cuya evocación basta á producirnos un gran placer. Yo de mí sé decir, que cuando veo una reunión como la pasada, no gozo únicamente presenciándola; gozo también, é intensamente, soñando para nuestro Turf un futuro brillante; veo con los ojos de la imaginación desfilir por nuestra pista un sinnúmero de campeones, entre los hurrahs! frenéticos de una enorme multitud, delirante de hípico entusiasmo y veo entre esos campeones, predominar en número y grandeza: el elemento nacional ¡Es tan fácil soñar! Pero basta ya de fantasías y pasemos á describir la reunión en honor del señor Leguía:



S. E. entre ellas



El Excmo. Sr. Leguía al llegar al hipódromo

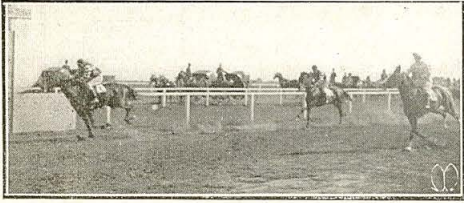
Cuando el Presidente llegó al Hipódromo, la enorme concurrencia puesta toda de pié, saludó llena de simpatía y entusiasmo, al ilustre sportsmen, iniciador de nuestra raza caballar de carreras, á aquel que ha presentado en nuestra pista, productos nacidos en el país, de la clase de "Rienzi",

"Troya II" y "Orquidea" y que, de esfuerzo en esfuerzo, ha llegado á reunir un espléndido criadero, servido por un buen padrillo: "Tun Toolin", y por yeguas que como "Cocarde", "Ronga", "Quidora", "Troya II", y "La Bombill" y muchas otras, son por sus antecesores de sangre y su actuación en las pistas, espléndidas madres, cuyos productos revolucionarán seguramente nuestro Turf, marcando en él una época de gran progreso. Como no recibir pues, llenos de alborozo al primer magistrado de la república. cuando este presentaba á nuestra consideración, el título no menos valioso de primer aficionado del Perú; título que nadie puede disputarle; pues debido en gran parte á su desinterés y sus esfuerzos, nuestro centro hípico ha conquistado ya, una modesta pero sólida posición entre sus similares del mundo.

Vamos ahora al desarrollo de las cinco pruebas:

El premio "Progreso" cuya partidase hizo esperar mucho á causa de la nerviosidad de "Valiente", fué ganado por "Rienzi" producto nacional, batiendo con facilidad á importados de la clase de "Lily" y "Valiente" dispensandoles 6 kilos y des-

pués de sostener durante 1,300 mts. un traing vertiginoso; es siu duda un progreso para nuestro elevaje. Segunda llegó



Victoria de "Rienzi" en el premio Progreso

"Lily" á dos cuerpos del invencible criollo. Tiempo: 1'22"³/₈.

El premio "Perú", handicap sobre 1400 metros, con Lp. 45 de prima, fué disputado por "Yankee" y "Goldstream", resultando su desarrollo uno de los más interesantes que hemos visto. "Goldstream" sumamente nervioso, dificultó algo la partida, dándose al fin ésta con una pequeñísima ventaja para "Yankee", el cual pretendió aprovecharla, distanciándose; pero "Goldstream" contrarió pronto ese intento, poniéndose á la altura de su rival; corriendo desde entonces ambos tan iguales que todos los aficionados de antiguo, recordamos los inolvidables sensacionales matches, entre "Ronga" y "Diosa"; "Goldstream" lo-

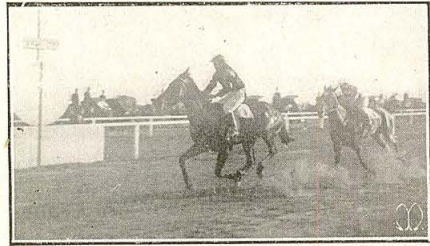


El Presidente Sr. Leguía en la tribuna de honor

gró varias veces sacar el pescuezo á su competidor; pero este Inchando tenazmente y previo el desarrollo de una velocidad extraordinaria, pudo conservar las trancas hasta iniciarse la última tierra derecha, cediendo allí á su tenaz perseguidor, el cual figuró un momento como puntero; pero ese momento lo aprovechó Díaz, para dar á su montura un respiro y lanzarla luego á la lucha logrando nuevamente pasar al hijo de "Golden Garter" y llegar al disco completamente agotado, cuerpo y medio adelante de éste que llegó cayéndose. El efecto causado en ambos por la formidable lucha fué tan grande, que después de haber recorrido los primeros 1,000 metros en 1'01"¹/₂, terminaron los 1,400 de la pue-

ba, en el infame tiempo de 1'31"¹/₅. Creemos con Riatovic, que Soto hizo mal en forzar tanto á "Goldstream" y obligarlo á correr abierto durante la mayor parte del tiro; su actuación hubiera sido mejor á nuestro juicio, si una vez que no pudo quitar á "Yankee" la punta, Soto lo hubiera colocado atras de éste, para atacar después en la tierra derecha.

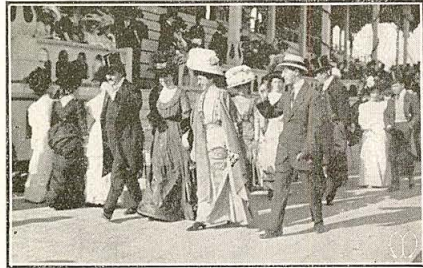
En tercer lugar se corrió el nuevo clásico «A. B. Leguía», del cual se retiró "Avonallis", quedando para disputarlo: "Gigoló", "Signorinetta" y "King of Hearts". Largado el pelotón en buen momento "Signorinetta" tomó su dirección, seguida muy de cerca por el pensionista de "Iris", mien-



Victoria de "King of Hearts" en el clásico A. B. Leguía

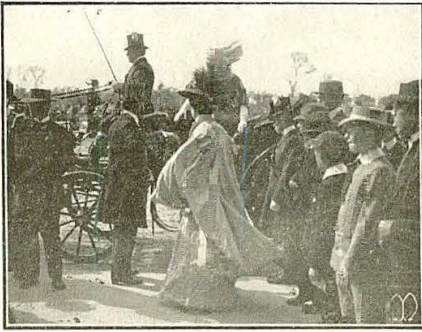
tras "Gigoló" completamente refractario á poner en juego sus poderosos medios, se colocaba á la zasca y de allí no quería moverse á pesar del magistral trabajo hecho por Soto, para lograr que se empleara, trayendo esto como consecuencia que el hijo de "Stiletto" retrogradara más cada momento, hasta quedar por completo fuera de carrera. "Signorinetta" una vez dueña del comando imprimió á la prueba un traing mediocre, y seguida por "King", llegó adelante hasta cerca de la meta, donde este último soberbiamente dirigido por Díaz, le llevó un formidable ataque que obligó á la yegua á rendirse, cruzando "King" el disco con un cuerpo á su favor. "Gigoló" á cinco cuerpos de "Signorineta". Tiempo en 2,400 metros: 2'42".

En el premio Patria, «Honor» el gana-



La terraza durante un intermedio

dor eterno, de las pruebas terminadas en mal tiempo, pescó gracias á la uilidad del



Elegantes

señor Bethel y conjuntamente con «Turf» una partida enormemente favorable y como era lógico, no teniendo otro competidor que el cobardísimo hijo de «Oro», «Honor» alcanzó el disco dos cuerpos adelante de «Resignation», la cual hizo un entradón fenomenal, logrando descontar ocho de los diez cuerpos que el hijo de «Cambrone» le sacara al partir, «Turf» conservó el tercer lugar por un hocico escaso sobre «Trinquete». La pareja de «Alianza» gran favorita de los apostadores, ocupó los dos últimos puestos. Tiempo para 1,000 mts: 1'04"; otro tan malo no se ha visto en nuestro hipódromo desde el año 1905 inclusive.

El premio Militar fué ganado fácilmente por «Bretona» muy bien piloteada por el alférez Solis. Las carreras militares, faltas siempre de aliciente, se hacen ya hasta pesadas debido á ser «Bretona» enormemente superior á todos los rivales que se le presentan.

Como única nota desagradable de la espléndida reunión, citaremos la presencia en el puesto de Starter, del señor Bethel; presencia que como dijimos en nuestra anterior crónica, implica un desacato al público; por lo cual ya que el mencionado señor se ha pegado tanto al ingrato puesto, que no quiere renunciarlo á pesar de su notoria incompetencia y de las dos pifias escuchadas; creemos que el Jockey Club está obligado a pedirle en el día su renuncia; pues no puede permanecer en su puesto sin perjuicios para el público, un Starter que tiene la especialidad de dar malas partidas, en las carreras cuyas distancias hace justamente más difícil, recuperar lo perdido.

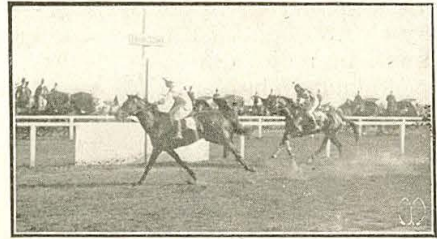
Debemos á «Vigilant Cadet» algunos renglones y cumpliendo con él, le diremos que nuestra opinión sobre su actuación, como revisero hípico, es la siguiente: «Cadet» ha puesto en ella de manifiesto, que es muy poco aun el tiempo que como aficionado cuenta; pero que con entusiasmo y buena voluntad se llega donde se quiere; pues, sus

crónicas han ido mejorando día á día y hubieran llegado con el tiempo á ser muy buenas. Teniendo, pues, en cuenta sus pocos años y la circunstancia derivada de estos, que ya hemos anotado, encontramos que «Vigilant Cadet» ha cumplido dignamente.

Réstanos únicamente agradecerle la importancia que da á nuestra opinión, tanto más, cuanto que ella es completamente inmerecida.

Pronósticos para la reunión del 18

Bonito es el programa para la reunión próxima, á pesar de no figurar en el ninguna prueba de animales de clase, encontramos si criticable la asignación de pesos efectuada en las pruebas de 800 y 1,800 metros; pues en ellas por dar mayor opción á «Honor» y «Signorinetta» se ha perjudicado á



«Yankee» y «Goldstream» en la llegada del premio Perú

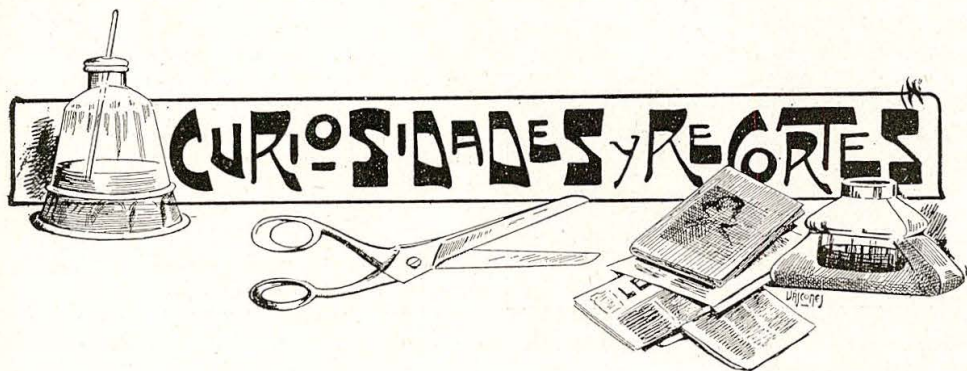
«Salitre» y «Adhesiva.» Entendemos que al subir la escala de pesos en este año, se tuvo justamente en cuenta la carencia absoluta de jockeys libianos y no vemos por lo tanto razón de ninguna especie para asignar á «Salitre» y «Adhesiva» 45 y 44 kilos, respectivamente, cuando es imposible que esos animales puedan correr con esos pesos y cuando había á la mano el sencillísimo recurso de poner á «Signorinetta» y «Honor» 60 kños siquiera; ya que á tantos otros cuya pérdida sería mucho más sensible para la pista, tanto por su sangre, como por ser de clase superior á los que nos ocupan, se les ha asignado, no solo 60, sino también 62 y 63 kilos.

¿Quiéne el Sr. handicaper explicarnos por qué ha procedido en esa forma esta vez? Nosotros lo sabemos y sabemos también que esa medida no es del señor Escribens, pero preferimos callar por ahora, esperando que en el futuro se proceda con más justicia.

De primera intención, nos gustan en las diversas pruebas los siguientes productos:

- 800 metros: «Resignation» y «Bridge»
- 1200 " «Alianza» y «Lily»
- 1800 " «Signorinetta» y «Valiente»
- 1000 " «Alianza».

VAL D'OR.



¿VEN LOS GATOS Á OSCURAS?—*Anmales que carecen de un sentido.*— Es muy cierto que los gatos ven á obscuras mucho mejor que las personas, pero sólo cuando la obscuridad no es muy profunda; en obscuridad completa no ven, ni los gatos ni cualquier otro animal.

Los bigotes del felino y su finísimo oído, son los que les sirven para andar entre tinieblas. Oyen el ruido menos perceptible y hasta pueden calcular la distancia á que se produce. Por eso el gato salta en la obscuridad y cae con tanta precisión sobre su presa como si estuviera á la luz del día.

La parte del cerebro relacionada con el oído está muy desarrollada en los mininos, al igual de lo que ocurre al perro en lo referente al olfato, que es el sentido que tiene más desarrollade.

Los peces, puede decirse, que no tienen en el cerebro ninguna parte dedicada al olfato, pues esa facultad les sería inútil bajo el agua.

Las nutrias, que parece que siempre están olfateando en torno de las aguas negras y cenagosas, no ven ni huelen nada. Las sensaciones las reciben por medio de las cerdas que tienen á los lados de la cara, las cuales son tan maravillosamente sensibles como los bigotes del gato.

Los animales carnívoros encuentran la presa, principalmente, con ayuda del olfato y del oído. Los herbívoros dependen más que nada de la vista.

MIDIENDO LA INTELIGENCIA. — Después de largos años de investigación, el psicólogo holandés Van Biervliet, ha deducido que la inteligencia puede

medirse perfectamente. Las operaciones intelectuales más complejas se reducen á número y medida, mediante los resultados que se obtienen observando la fuerza del sistema nervioso y su delicadeza. Recurramos á una comparación clara: de un violoncello, por ejemplo, no se pueden obtener los efectos que se sacan de un violín, debido á que las cuerdas del segundo son mucho más finas. Las notas de cada uno de los instrumentos pueden ser igualmente perfectas y hermosas, y sin embargo, nadie dudará en afirmar que las del instrumento más delicado alcanzan más que las del otro.

De un modo análogo, podemos comparar las inteligencias. Según Van Biervliet, la finura del oído ó de la vista de una persona nos permite medir con bastante aproximación la potencia de su sistema nervioso. Entre una docena de personas inteligentes se verá que lo son más las que mejor aplican y emplean dichos dos sentidos; el tacto es igual aproximadamente en todos los individuos en condiciones normales. Por el efecto que un incidente dado produce sobre el espectador, ó por el relato que hace de él, puede calcularse el número de imágenes creadas en su mente. En una imaginación capaz de concentrarse bien, y por tanto más inteligente, estas imágenes se suceden en orden lógico, conservando entre sí una relación perfecta, mientras en la mente que goza de menos inteligencia, las imágenes aparecen difusas y desordenadas.

Si se adopta un símbolo numérico para expresar los resultados que se derivan de los experimentos de la vista

y del oído, hechos con una serie de individuos, podrá formarse un plan de medidas mentales, con la fuerza de la célula nerviosa como base, y será posible aplicarla á todas aquellas personas que hayan entrado en la edad de la razón.

Hoy es un hecho admitido por la ciencia, que ciertas mentes no adquieren la conciencia de su propia fuerza intelectual hasta una edad avanzada; pero aún en estos casos, parece que los resultados de los experimentos hechos con la vista y el oído, pueden ser suficientes para calcular la cantidad de inteligencia del individuo.

PARA ENCENDER EL GAS SIN CERILLAS.—Se ha inventado un sistema para encender los mecheros de gas del alumbrado público sin auxilio del chispazo eléctrico ni de aparatos neumáticos; todo se reduce á un tubito que se atornilla al del mechero, y que contiene una pequeña cantidad de cierta composición resistente á la humedad y al calor, pero que en cuanto se haya en contacto con el gas se pone incandescente y lo enciende automáticamente.

Para encender el alumbrado de gas en las casas, puede emplearse el mismo sistema en una forma especial, y por unos cuantos céntimos que cuesta se evita el gasto y la molestia de emplear cerillas.

QUEMAR LA NARIZ PARA CURARLO TODO.—La nariz, por lo sensible de su mucosa, puede ser el punto de partida de muchas irritaciones con consecuencias graves, y de aquí se deduce que muchos padecimientos, debidos á un estado de enervamiento crónico, podrían curarse aplicando el remedio á la nariz.

Partiendo de esta base, el Dr. Bonnier ha cauterizado ligeramente la parte anterosuperior del cornete en medio centenar de personas que padecían diversas enfermedades, y ha obtenido los más lisonjeros resultados.

De 22 enfermos de enteritis muco-

membranosa, á la primera cauterización han sanado 18, algunos de los cuales ya llevaban dos años enfermos. De 26 constipados, curaron 17; de 11 casos de enteralgia, 10; de nueve de hiperestesia abdominal, siete; de ocho de vértigos, seis; y de ocho de inapetencia, cinco de insomnio y cuatro de neurastenia, curaron todos. En vista de este éxito, casi puede decirse que, en cualquier enfermedad, lo primero que se debe hacer es probar lo que da de sí la cauterización nasal.

Adviértase, sin embargo, que no hay que cauterizar de cualquier manera ó en cualquier parte. La operación sólo debe hacerse en el cornete cuando se trata de trastornos digestivos; para el asma nasal conviene efectuarla en la parte anterior del meato medio, y para los padecimientos cardíacos, en la parte alta del cornete inferior.

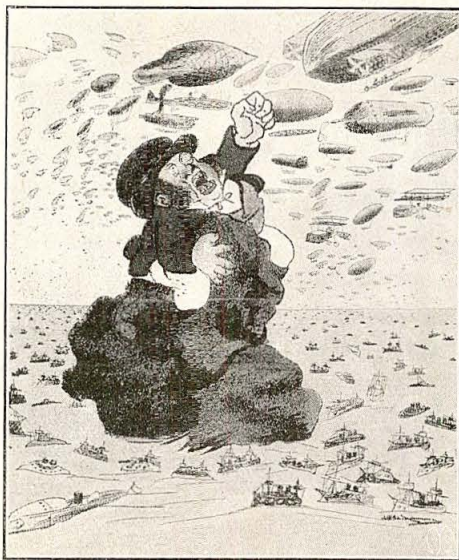
Los experimentos del Dr. Bonnier son de todas veras notables, y abren nuevos horizontes á la Medicina.

LA FLOR DE LA MUERTE.—A la flor llamada edelweiss se la da también el nombre de «flor de la muerte» con muchísima razón. No hay temporada que no cobre sus derechos de peaje de un modo dramático. Aun no hace muchos días ocurrieron tres desgracias fatales en un solo día, las tres á consecuencia de tres diferentes tentativas de otros tantos alpinistas inexpertos, que quisieron coger flores de esa clase, criadas en escarpas peligrosas y cubiertas de nieve.

Además de éstas, se han registrado más de treinta muertes en los Alpes por la misma causa. El verano pasado ocurrieron 231 accidentes entre los buscadores ó aficionados á la planta, de los cuales resultaron mortales ochentitres.

Según cálculos del eminente estadístico francés M. H. Dupont, el edelweiss es indiscutiblemente responsable de la muerte de cinco mil personas, desde que empezó á ponerse de moda el alpinismo, en los comienzos del siglo pasado.

La caricatura en el extranjero



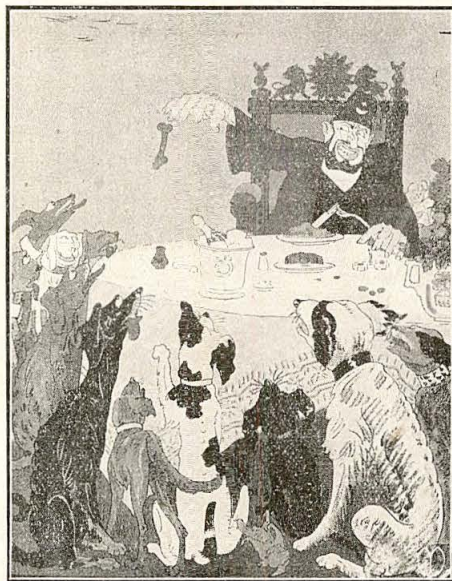
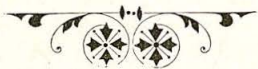
LA GUERRA EN GLOBO.—*John Bull* Goddam!....

(*Le Rire*).



Y estos tambien votan?

(*Le Rire*).



LA CONSTITUCIÓN TURCA.—*El sultán*.—Tomad amigos míos esto que desde hace treinta años esperaba la ocasión de daros.

(*Le Rire*).

El nuevo acelerador

Por H. G. Wells



Ciertamente, si alguna vez encontró alguna guinea buscando un alfiler, esa persona es mi buen amigo el profesor Gibberne. He oído hablar de inventores que han ido mucho más allá de donde querían; pero hay que confesar que todos ellos quedaron muy por bajo del referido profesor. Como que el tal Gibberne ha descubierto algo capaz de introducir una verdadera revolución en la vida. Dicho sea sin la menor exageración.

Y la verdad es que el hallazgo lo hizo por casualidad, mientras buscaba un vulgar tónico mediante el cual las geadas que andan flojas de norvios pudiesen resistir el tráfago agotador de la existencia moderna.

He probado la droga varias veces, y creo un deber describir los efectos que en mí ha producido. Todos aquellos que andan en pos de nuevas sensaciones me agradecerán estas líneas.

El profesor Gibberne es vecino mío en Folkestone. Los rasgos característicos de su fisonomía son: una frente elevada y unas cejas negras pobladísimas y algo huidas hacia arriba por la parte de lo sien; circunstancias que contribuyen á dar á aquella cara cierto aspecto mefistofélico.

Añadiré que es hombre decididamente bromista y que gusta mucho de conversar conmigo acerca de sus trabajos. De ahí que haya podido seguir paso á paso la gestación del *Nuevo Acelerador*, y que conozca todos, absolutamente todos sus secretos de laboratorio.

Como todo el mundo sabe, la especialidad que ha hecho célebre á Gibberne entre los fisiólogos es su conocimiento de la acción de las medicinas sobre el sistema nervioso. En materia de anestésicos, soporíficos y sedativos, no hay quien rivalice con Gibberne, cuya preocupación constante, desde hace muchos años, era descubrir un tónico nervioso al nivel de las exigencias de la vida contemporánea. Antes de dar con el *Nuevo Acelerador*, ya tenía descubiertos tres específicos de esa clase, tan inofensivos como poderosos. Sobre todo el *jarabe Gibberne* es una verdadera maravilla para restaurar nervios desquiciados. Y conste que no es reclamo.

—Pero nada de eso me satisface— me decía hará cosa de un año.—Y no me satisface porque todas las drogas que llevo descubiertas, ó bien aumentan la energía central sin afectar á los nervios. ó simplemente

acrecen la energía disponible, debilitando la conductividad nerviosa; todas ellas son desiguales y locales en sus efectos. Así, una excita el corazón, mientras paraliza el cerebro; otra, por el contrario, pone en tensión al cerebro, en tanto que daña al plexo solar.... Lo que yo persigo es algo que lo estimule todo al mismo tiempo, que nos sacuda desde la coronilla hasta las uñas de los pies, que nos haga, en una palabra, *ir más de prisa*, vivir más rápidamente que el resto de la humanidad. Eso es lo que yo quiero, y lo que alcanzaré pese á quien pese.

—Pero eso sería perjudicial, en último término—me atreví á aventurar.—Indudablemente llegaría á acometernos la fatiga.

—¿La fatiga?... Nada de eso, amigo mío. Todo se arreglaría nutriéndose doble ó triple de lo ordinario. Créame usted, el porvenir del hombre está en pensar dos veces más rápidamente que lo hace ahora, en moverse dos veces más de prisa, en ejecutar dos veces más trabajo, en un tiempo dado. Y esa conquista no podrá hacerse sin que yo acuda en su auxilio.

Pasó algún tiempo. De vez en cuando volvía á hablarme Gibberne de sus trabajos. En ocasiones lo hacía nerviosamente, y mostraba ciertos temores acerca de los resultados fisiológicos que el específico pudiera tener en definitiva.

Por mi parte, he de declarar que la cosa me interesaba. He sido siempre algo aficionado á las paradojas sobre el espacio y el tiempo, y, á mi juicio, Gibberne se aallaba preparando nada menos que la absoluta aceleración de la vida. ¿Y á qué conduciría ello, en suma?... Era indudable que al lado de las innegables ventajas de la droga, el que la absorbiese repetidas veces sería un adulto á los once años, un hombre maduro á los veinticinco y un anciano á los treinta. De modo que, en fin de cuentas, Gibberne con su invento iba á conseguir eso que la naturaleza realiza con los hebreos y los orientales, quienes, si bien son gentes que piensan y obran más rápidamente que nosotros, en cambio son viejos caducos no bien han traspasado las fronteras de la cincuentena.

Fuera la que fuere, yo sentía grandes impaciencias por ver el resultado de los estudios de Gibberne. Ese resultado no se hizo esperar. El día 10 de agosto vino á comunicarme mi amigo, que el *Nuevo Acelerador*,

nombre con que había bautizado la droga, era una realidad tangible. Por cierto que la noticia me la dió en la calle, poco después de haber salido de casa para hacerme cortar el pelo. Los ojos del sabio relucían como carbunclos. Su cara reflejaba intensísimo júbilo. Aquello era, sin duda, el triunfo definitivo.

—¡Eureka!—exclamó, estrechándome nerviosamente las manos.— He vencido, amigo mío.... ¡Y que victoria más decisiva!.. Venga usted en seguida á mi casa y se convencerá.

—Pero ¿es cierto?

—¡Muy cierto!—gritó— Tan cierto como increíble..... ¡Es preciso verlo para convenirse de ello.

—¿De modo que la cosa duplica el vivir?

—¡Duplicar!..... Infinitamente más que eso. Estoy asustado..... ¡Qué descubrimiento tan portentoso!.... ¡Venga usted, venga usted á probarlo sin perder un minuto!.....

Y el buen Gibberne me agarró por un brazo, echando á correr como un loco. Tuve que seguirle por fuerza.

—¿Es que, por ventura, lleva usted en el cuerpo alguna dosis de la droga?—hube de prehuntarle casi sin alientos por efecto de su desatentada carrera.

—Nada de eso, querido. Sin embargo, le confesaré que esta actividad se debe á una gota de agua absorbida por mí al lavar el tubo de ensayo, donde había decantado antes cierta cantidad del *Nuevo Acelerador*. Por este detalle puede usted calcular los efectos de mi tónico prodigioso.... ¡Ah, qué admirable hallazgo!..... La vida acelerada mil veces..... Mi *Nuevo Acelerador* es la revelación de multitud de secretos fisiológicos..... Por ejemplo, merced á él puede estudiarse la teoría de la visión bajo una forma tan nueva como sorprendente..... Sí, amigo mío; una dosis de mi droga basta para que el ojo humano vea miles de veces más de prisa que en estado normal Y así todo.

La verdad es que todo aquello me iba causando cierto miedo. Así es que, cuando me encontré en el laboratorio Gibberne, teniendo ante mí al sabio con un pomito lleno de un líquido verdoso, desapareció toda mi afición á lo desconocido.

—¿Tiene usted reparos en probarlo?—interrogó el químico. La pregunta me hizo el efecto de un latigazo. Soy hombre de mu-

cho amor propio. Reaccionando, pregunté con voz entera:

—Pero ¿ha probado usted personalmente los efectos del *Nuevo Acelerador*?

—¿Cómo podría hablarle de ellos si así no fuera?..... Y le aseguro que es cosa absolutamente inofensiva.

Al oír esto me senté y dije:

—Pues bien, ¡venga esa droga! ... Lo peor que puede ocurrir es que ya no tenga que pelarme, con lo cual me economizaré una de las operaciones más molestas á que se halla sujeto el hombre civilizado. ¿Cómo se ingiere ese potingue?

—Mezclado con agua—contestó Gibberne empuñando una botella y añadiendo:— Y ahora unas cuantas advertencias indispensables, amigo mío. Apenas trague usted la poción, cierre sus ojos herméticamente, y no vuelva á abrirlos hasta pasado un minuto. Además de eso, procure estar quieto durante dicho tiempo. Hay que evitar toda sacudida. Recuerde que va usted á vivir mil ó dos mil veces más de prisa que de ordinario; que el corazón, el cerebro, los nervios, los pulmones y los músculos van á funcionar mil ó dos mil veces con mayor rapidez. Usted no se dará cuenta de ello; le parecerá que sigue viviendo como antes. Lo único que creará advertir es que todo en el mundo camina miles de veces con más lentitud que de ordinario. Y para que se disipe todo temor en usted, voy á acompañarle en el experimento.

Diciendo así, Gibberne vertió unas cuantas gotas del *Nuevo Acelerador* en dos vasos llenos de agua. Acto seguido me ofreció uno, repitiéndome las advertencias anteriores. Luego, y con un vaso en alto, exclamó:

—¡Brindo por el *Nuevo Acelerador*!

—Vaya por-él!—repetí, echándome al colete la pócima y cerrando iustintivamente los ojos.

Durante unos segundos me pareció como si hubiese aspirado ese gas que suelen propinar algunos dentistas para extraer las muelas sin dolor. Después sentí que Gibberne me llamaba. Abrí los ojos con grandes precauciones. Mi insignie amigo se hallaba en la misma posición, solo que el vaso se encontraba vacío.

—¿Y bien?....—pregunté.

Continuará.

Cuentos malévolos por Clemente Palma

(Edición de Barcelona) con prólogo de Miguel de Unamuno. — El tomo empastado se vende al precio de dos soles en las librerías de Rosay y de Gil